

Nuestro Dios perdonador

*Luiz Gustavo Assis*¹

Tal vez sea por mi predilección por el número siete, pero la séptima lección es —en mi opinión— la mejor de este trimestre. Esta semana se enfoca en el capítulo 9 de Nehemías, especialmente la lectura de la Ley del Señor, la confesión pública y la poderosa oración de los levitas. Acerca del primer punto, en el comentario de la lección de la semana pasada se enfatizó el hecho de que debemos, tanto en las clases de Escuela Sabática, como en los púlpitos de nuestras iglesias, volver al texto bíblico, en lugar de enfrascarnos en discusiones políticas, especulaciones escatológicas y debates en los que únicamente se enfatizan los escritos de Elena G. de White, en detrimento del texto bíblico. Hoy más que nunca debemos leer la Biblia, aprender de sus historias, e internalizar los principios que en ella se presentan. La propia Elena G. de White lo enfatizó.²

Con respecto a la confesión pública, parte de ella involucró las tradicionales ceremonias rituales de arrepentimiento: ayuno, vestir ropas ásperas (“sacos de silicio”) y ponerse tierra sobre la cabeza (Nehemías 9:1). La práctica del ayuno tenía varios propósitos en los tiempos bíblicos: expresar luto (1 Samuel 31:13), humillación durante el día de la expiación (Levítico 16; 23:26-32; Números 29, 30), clamar por el favor divino (Salmo 35:13; 2 Samuel 12; Juan 3), y obtener la atención divina (Éxodo 34:28; Deuteronomio 9:18, 19). En el caso del pueblo de Jerusalén en los días de Nehemías, aparentemente ellos se estaban humillando delante de Dios, clamando por su favor e intentando obtener su atención ante la realidad de los pecados de la nación que estaban siendo confesados públicamente.

¹ Luiz Gustavo Assis se desempeñó como pastor distrital en Río Grande do Sul durante cinco años y medio. En 2013 continuó sus estudios en Estados Unidos obteniendo una Maestría en Arqueología del Antiguo Oriente y en lenguas semíticas. Actualmente cursa el doctorado en Antiguo Testamento en el Boston College.

² “¿Cómo puede el Señor bendecir a aquellos que manifiestan un espíritu que dice: ‘A mí no me importa’, un espíritu que los conduce a andar contrariamente a la luz que el Señor les ha dado? Pero no os pido que toméis mis palabras. Poned a la Hna. White a un lado. No citéis mis palabras de nuevo en toda vuestra vida hasta que obedezcáis la Biblia. Cuando hagáis de la Biblia vuestro alimento, vuestra comida y vuestra bebida, cuando hagáis de sus principios los elementos de vuestro carácter, sabréis mejor cómo recibir el consejo de Dios. Exalto la preciosa Palabra delante de vosotros hoy. No repitáis lo que yo he dicho: ‘La Hna. White ha dicho así’, y ‘La Hna. White ha dicho asá’. Descubrid lo que el Señor de Israel ha dicho, y entonces haced lo que él ordena” (Manuscrito 43, 1901; citado en *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 35).

En relación a la oración de los levitas, hay muchos puntos que merecen nuestra atención. Esta oración fue básicamente una recapitulación de la historia de Israel desde Abrahán hasta el retorno de los judíos exiliados en Babilonia. A continuación, destaco cinco puntos importantes de la oración de los levitas de Nehemías 9, los cuales tienen profundas implicancias para nosotros:

1. *El carácter de Dios (Nehemías 9:5, 6)*. La oración de los levitas se inicia con una exaltación del nombre de Dios. Él es el Creador y el único que merece ser adorado por sus criaturas. Al mismo tiempo que debemos orar sabiendo que Dios está dispuesto a escucharnos, es fundamental reconocer que Él es digno de nuestro respeto y reverencia. Al fin de cuentas, Él es el Creador.

En Nehemías 9:17b, los sacerdotes oraron: “Pero tú eres un Dios perdonador, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en amor, que no nos abandonaste”. Este pasaje es un eco del modo en el que el propio Dios se presentó ante Moisés en el monte Sinaí (Éxodo 34:6, 7). No obstante, los levitas añadieron una definición para Jehová que no aparece en el texto de Éxodo: Dios es *selihot*, “perdonador”. Es digno de notar el hecho de que el verbo hebreo *salah* (perdonar) sólo es usado aplicado a Dios como sujeto. Este fue uno de los motivos por los cuales algunos escribas acusaron a Jesús de blasfemia, cuando Él *perdonó* los pecados de un paralítico (Marcos 2:7).

2. *El carácter de la humanidad (Nehemías 9:10, 16, 29)*. Durante la recapitulación de la historia de Israel en la oración de los levitas, ellos mencionaron el modo por el cual los egipcios actuaron contra los antepasados de los judíos que fueron esclavizados. En Nehemías 9:10 está registrado que los egipcios trataron a los hebreos con “soberbia”. El vocablo hebreo utilizado en este versículo es el verbo *zid*, cuyo significado básico es actuar de manera arrogante y rebelde. Curiosamente, cuando los levitas mencionaron la actitud de sus antepasados en no prestar oídos a los mandamientos de Dios, ellos se valieron del mismo verbo *zid*: “Pero ellos y nuestros padres fueron soberbios (*zid*), endurecieron su cerviz, y desobedecieron tus Mandamientos” (9:16; ver también 9:29). Muchas veces podemos encontrar precisamente en nuestra vida los pecados y errores de los cuales acusamos a otras personas.
3. *El cuidado de Dios por su pueblo (Nehemías 9:12, 21-25)*. La plegaria de los sacerdotes también rememoró el cuidado constante que Dios tuvo para con los hebreos durante los cuarenta años que ellos vivieron en el desierto. Jehová les guio en el desierto, además de proporcionar agua y maná para ellos. Incluso las sandalias y las ropas de los hebreos fueron objeto del cuidado divino. Cuando entraron en la tierra prometida, en tiempos de Josué, Dios también estuvo al frente de los israelitas, derrotando a reyes, y proporcionando para ellos tierra fértil.

Así como Dios cuidó de los israelitas, Él también cuida de nosotros. Uno de los consejos más prácticos que he recibido en mi trayectoria cristiana, y que transmití a otros durante mi ministerio pastoral, fue el de hacer uso de un pequeño cuaderno como recordatorio de las oraciones respondidas, o de los momentos en los cuales Dios hizo provisión en alguna situación específica de mi vida. Cuando surgieron situaciones inesperadas en mi vida, la lectura de algunas páginas de ese cuaderno me ayudó a recordar cómo Dios ya había actuado a lo largo de mi vida.

4. *La rebeldía humana (Nehemías 9:26)*. Nehemías 9:25 denomina “gran bondad” a todo aquello que Dios hizo por su pueblo. ¿Cómo respondieron los israelitas a esos actos divinos? El versículo siguiente afirma: “Pero fueron desobedientes, se rebelaron contra ti, y echaron tu Ley tras sus espaldas. Mataron a tus profetas que los exhortaban a convertirse a ti, y cometieron grandes blasfemias” (9:26). Dios les había mostrado “gran bondad” a su pueblo, y ellos le respondieron con “grandes blasfemias”, olvidándose de la Ley, matando a los mensajeros divinos, y volviéndose en contra de los mensajes. Cuando hay abundancia, la tendencia es confiar cada vez más en la capacidad humana, olvidando el cuidado de Dios.
5. *La reacción divina ante la rebeldía humana (Nehemías 9:30-38)*. La parte final de la oración de los sacerdotes enfatiza la paciencia de Dios con su pueblo a lo largo de la historia del Antiguo Testamento. En Nehemías 9:30 leemos: “Los *soportaste* (hebreo *mashak*) por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por eso los entregaste en manos de los pueblos de la tierra”. “Soportar” hace referencia al principal significado del verbo hebreo *mashak*, usado al comienzo del versículo: arrastrar. Normalmente arrastramos aquello que ya podemos cargar en los brazos. Aun así, Dios no permitió la destrucción completa de su pueblo. ¿Qué hizo que Jehová le diera una segunda oportunidad a Israel? Su gracia y misericordia (Nehemías 9:31).

¿Y en cuanto a nosotros? ¿Será que la experiencia de los habitantes de Jerusalén, al reconocer sus pecados públicamente, y buscando el favor divino, tiene alguna relevancia para nosotros como iglesia? Si fuéramos católicos, creeríamos en la infalibilidad de nuestros líderes y de nuestra iglesia. Pero como adventistas, tenemos que reconocer que nuestra iglesia se ha equivocado muchas veces en el pasado. Sólo como un ejemplo, en el año 2005 la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Austria y Alemania reconoció públicamente que no había hecho todo lo posible para proteger a los judíos durante el régimen nazi (1933-1945) y lamentó profundamente la participación de muchos de sus miembros y líderes en las actividades del partido nacional socialista alemán. Parte de esa declaración puede ser consultada en Internet.³ A pesar de que es doloroso reconocer los errores cometidos en el pasado, la confesión es el primer paso en el proceso de restauración.

Ojalá que podamos seguir el consejo del sabio: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).



Luiz Gustavo Assis

Traducción: Rolando Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

³ <https://news.adventist.org/es/todas-las-noticias/noticias/go/2005-08-15/europa-alemania-austria-iglesias-disculparse-por-las-acciones-del-holocausto/>